

Análisis de la Encuesta de Condiciones de Vida con enfoque de infancia 2024

Módulo sobre transmisión intergeneracional de la pobreza





plataforma de infancia españa

Análisis de la Encuesta de Condiciones de Vida con enfoque de infancia 2024

Módulo sobre transmisión intergeneracional de la pobreza

Edita: Plataforma de Infancia
C/ Escosura 3, local 2, 28015 Madrid
T. 91 447 78 53 - info@plataformadeinfancia.org

Coordina: Débora Quiroga

Elabora: Joffre López Oller y Eva Gracia

Diciembre 2024

Los derechos de la publicación son derechos compartidos, de modo que cualquier persona es libre de copiar, distribuir y comunicar la obra, siempre que se reconozcan los créditos del editor y no se utilice con fines comerciales o contrarios a los derechos de los niños y las niñas.



Índice interactivo



01	Introducción	8
----	--------------	---

02	Resumen ejecutivo	12
----	-------------------	----

03	Propuestas de la Plataforma de Infancia	16
----	---	----

04	Transmisión intergeneracional de la pobreza	18
	A. Impacto de la no presencia de los padres o madres en el hogar durante la adolescencia.	20
	B. El impacto de las dificultades económicas durante la infancia	22
	C. El impacto del nivel educativo de los padres o madres sobre diferentes dimensiones en la etapa adulta	25
	D. El impacto de la actividad laboral de los padres o madres sobre diferentes dimensiones en la etapa adulta	26
	E. El impacto de la nacionalidad de los padres o madres sobre diferentes dimensiones en la etapa adulta	28
	F. El impacto de la vivienda de referencia sobre diferentes dimensiones en la etapa adulta	29

01

Introducción





01 | Introducción

La Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) incorpora cada año varios módulos armonizados a nivel europeo, para profundizar en distintos aspectos de la vida de los hogares y poder hacer análisis a nivel nacional y de la Unión Europea a fin de proponer estrategias y políticas adaptadas a las necesidades de la población. La edición de 2023 incluye un módulo que aborda la transmisión intergeneracional de la pobreza.

Este informe aborda la problemática de la transmisión intergeneracional de la pobreza. Este concepto hace referencia a las dificultades que enfrentan las personas durante su vida adulta para mejorar sus recursos y condiciones de vida cuando han sufrido de pobreza durante su infancia. Este fenómeno muestra la cronificación de la pobreza y la importancia que tienen las condiciones familiares en su reproducción. Crecer en un hogar con carencias, en especial durante las primeras etapas vitales, dificulta enormemente las oportunidades y herramientas necesarias para salir del círculo de la pobreza.

Los datos del módulo sobre la transmisión intergeneracional de la pobreza constituyen una herramienta útil para comprender las dinámicas sociales y económicas que perpetúan la desigualdad a lo largo del tiempo. Este análisis ofrece una visión detallada de cómo las condiciones socioeconómicas en la infancia y adolescencia pueden influir en el bienestar y las oportunidades en la vida adulta. Al examinar variables entre la población adulta en su etapa adolescente del nivel educativo de los padres o madres, el régimen de tenencia de la vivienda, la situación laboral de los padres o madres, etc. y la situación socioeconómica en el momento actual, los datos del módulo proporcionan un conocimiento fundamental sobre los mecanismos subyacentes de la transmisión de la pobreza entre generaciones. Esta comprensión es esencial para orientar en el diseño de políticas públicas efectivas dirigidas a romper los posibles ciclos de pobreza y promover un desarrollo más equitativo y sostenible en nuestras sociedades.

La Encuesta de Condiciones de Vida repite estos módulos de la transmisión intergeneracional de la pobreza de manera periódica, y ya se desarrollaron en los años 2005, 2011 y 2019. En este módulo, que está armonizado de forma europea, se realizan una serie de preguntas a personas de entre 25 y 59 años sobre las características de los hogares en los que crecieron durante su adolescencia y se compara con su situación actual para comprobar su capacidad para salir del círculo de la pobreza.

A continuación, se exponen los principales resultados del módulo de la transmisión intergeneracional de la pobreza de la Encuesta de Condiciones de Vida del 2023. En el análisis se tienen en cuenta la influencia de las características de los hogares en los que crecieron, como la composición familiar, el nivel educativo de los padres o madres, su situación laboral y nacionalidad. También se analizan los problemas económicos y las carencias materiales que sufrieron durante su adolescencia. Finalmente, se analiza el acceso a la vivienda y su régimen de tenencia en el pasado y se compara con la situación actual.







02 | Resumen ejecutivo

El análisis de los datos del módulo sobre la población adulta con respecto a la situación actual y la situación vivida en la adolescencia confirma y la transmisión intergeneracional de la pobreza en distintas situaciones de riesgo como:

- **La ausencia de padres o madres durante la adolescencia y las familias monoparentales:**
 - Las personas adultas provenientes de hogares con ambos padres o madres presentes tienden a tener una menor incidencia de riesgo de pobreza y exclusión social en la vida adulta. La ausencia de padres o madres durante la adolescencia ya sea por institucionalización o por hogares monoparentales está asociada con tasas más altas de pobreza en la edad adulta. **El 41,2 % de las personas adultas entre 25 y 59 años que pasaron su adolescencia en instituciones tienen riesgo de pobreza y exclusión social en la actualidad.**
 - El vivir en un hogar monoparental aumenta el riesgo de pobreza en la vida adulta. El 33 % de las personas adultas provenientes de este tipo de familias están en riesgo de pobreza y exclusión social, siendo 6 puntos más alto que la media.
- **Las dificultades económicas durante la adolescencia:**
 - La precariedad económica en la adolescencia tiende a persistir en la vida adulta, contribuyendo a la transmisión intergeneracional de la pobreza. Las personas de 25 a 59 años que experimentaron dificultades económicas durante la adolescencia tienen una mayor probabilidad de estar en riesgo de pobreza y exclusión social en la edad adulta.
 - **El 40,1 % de las personas que vivieron en hogares con una mala o muy mala situación económica durante la adolescencia están actualmente en riesgo de pobreza y exclusión social.**
 - **El 50,8 % de las personas adultas que crecieron en hogares con dificultades económicas ahora viven en hogares ubicados en el primer o segundo quintil de ingresos más bajos.**
- **El desempleo o la inactividad de los padres o madres:**
 - El desempleo o la inactividad laboral del padre durante la adolescencia aumenta la probabilidad de que los hijos e hijas estén en riesgo de pobreza y exclusión social en la vida adulta. **Más del 33 % de las personas adultas que crecieron en hogares donde el padre estaba desempleado o inactivo están actualmente en riesgo de pobreza y exclusión social.**
 - El empleo materno durante la adolescencia puede tener un efecto positivo en el bienestar económico de la familia y reducir el riesgo de pobreza en la vida adulta de los hijos e hijas.
- **El bajo nivel educativo de los padres o madres:**
 - Existe una correlación clara entre el nivel educativo de los padres o madres y las oportunidades socioeconómicas de los hijos e hijas en la vida adulta. Los padres o madres con bajos niveles educativos tienen una mayor probabilidad de tener hijos e hijas en riesgo de pobreza y exclusión social en la edad adulta.

- **Aproximadamente el 20 % de las personas adultas en riesgo de pobreza y exclusión social provienen de hogares donde los padres o madres tienen un nivel educativo bajo.**
- **La nacionalidad extranjera de los padres o madres:**
 - Las personas de nacionalidad extranjera, especialmente aquellas de países no comunitarios, enfrentan un mayor riesgo de pobreza y exclusión social en comparación con la población española. **El 60,4 % de los ciudadanos extranjeros no comunitarios están en riesgo de pobreza y exclusión social, siendo una tasa significativamente más alta que la población española. El 35 % de personas adultas de origen inmigrante no comunitario de segunda generación están en la actualidad en riesgo de pobreza y/o exclusión social.**
- **El acceso a la vivienda:**
 - Las personas adultas que vivieron en una vivienda en propiedad durante la adolescencia tienen tasas de riesgo de pobreza y exclusión social comparativamente más bajas, del 24,9 %. La propiedad de la vivienda proporciona estabilidad y seguridad residencial a largo plazo, lo que puede contribuir a un desarrollo emocional y social más saludable y a mejores perspectivas de movilidad social y bienestar económico en la vida adulta.
 - Las tasas de pobreza y exclusión social entre aquellos que vivieron en hogares de alquiler o cesión durante la adolescencia son significativamente más altas que la media, alcanzando el 34,9 % y 34,6 % respectivamente.
 - **El 41,2 % de las personas adultas que vivieron en instituciones durante la adolescencia están actualmente en riesgo de pobreza o exclusión social.**

03

**Propuestas de
la Plataforma de
Infancia**





03 | Propuestas de la Plataforma de Infancia

A partir de la información obtenida en este análisis desde la Plataforma de Infancia se proponen las siguientes recomendaciones:

● Pobreza

Crear una ayuda a la crianza de carácter universal a través de deducciones fiscales reembolsables en el IRPF con el objetivo de aumentar las ayudas destinadas a cubrir los costes de la crianza en nuestro país, reducir la desigualdad en el acceso a los beneficios fiscales por parte de los hogares con rentas más bajas y prevenir y reducir la pobreza infantil y su intensidad¹.

Implementar cambios en el acceso al Ingreso Mínimo Vital y garantizar que alcanza a la infancia y adolescencia más vulnerables, cuyas familias actualmente no pueden acceder a él, igualando el umbral de acceso al Ingreso Mínimo Vital al de pobreza moderada, así como a los niños, niñas y adolescentes que se encuentren en situación administrativa irregular o a aquellas familias que están en trámite de solicitud de asilo de protección internacional.

Crear un sistema de ayudas automáticas para los perceptores del IMV que asigne ayudas a la vivienda y a la energía.

● Educación

Adoptar un Plan Estatal de Inclusión Educativa contra todas las formas de segregación, con una dotación económica adecuada, que tenga como objetivo frenar el fracaso escolar e incorporar, de forma particular a los colectivos que sufren segregación y exclusión en el sistema educativo reforzando, entre otras medidas, el acompañamiento y la orientación educativa.

Avanzar en el compromiso de la universalización de la educación 0-3 de calidad, garantizando el acceso a los niños y niñas en situación de riesgo de pobreza y exclusión social, así como a aquellos con discapacidad, mediante becas y tarificación social, y priorizando la equidad en los criterios de acceso.

Aumentar el gasto público en becas y ayudas al estudio desde el 0,21 % del PIB actual al 0,44 % del PIB en 2025, **estableciendo un umbral de renta mínimo que garantice el acceso a ayudas de comedor, transporte, actividades extraescolares, material escolar para todas aquellas niñas y niños que viven en situación de vulnerabilidad, garantizando así la cobertura de los costes directos e indirectos.**

Garantizar el acceso al comedor escolar a todos los niños y las niñas en situación de pobreza.

● Vivienda

Incrementar el desarrollo de las medidas destinadas a garantizar el derecho de las niñas, niños y adolescentes a una vivienda digna.

Unificar e incorporar a la legislación española una definición del concepto de vulnerabilidad socioeconómica, en la que se establezca como criterio general la presencia de niñas, niños y adolescentes en las unidades familiares.



¹ Propuesta de reforma fiscal para implantar una ayuda a la crianza (plataformadeinfancia.org)

04

Transmisión
intergeneracional
de la pobreza





04 | Transmisión intergeneracional de la pobreza

Como ya se ha mencionado, la transmisión intergeneracional de la pobreza hace referencia a la dimensión estructural de la pobreza y su perpetuación a lo largo del tiempo. Este concepto describe cómo una persona que crece en un hogar en situación de pobreza tiene menos probabilidades de mejorar su estatus socioeconómico en la vida adulta, lo que implica que la **pobreza se hereda** o, en otras palabras, se **cronifica**.

Se usa la metáfora del “**suelo pegajoso**” para señalar el cómo las personas quedan atrapadas en la pobreza o presentan enormes dificultades para salir de ella ya que carecen de los medios o herramientas para mejorar su situación.

Este fenómeno tiene que ver con la desigualdad asociada a la pobreza, que afecta a nivel educativo, laboral, etc. La relevancia de la transmisión intergeneracional de la pobreza radica en que cuestiona la **igualdad de oportunidades**, al mostrar cómo las condiciones de origen continúan determinando, en gran medida, el futuro de las personas

Tal y como recoge el informe elaborado en 2005 por el INE: “La transmisión intergeneracional de la pobreza disminuye el nivel de igualdad de oportunidades del que gozan los individuos. En el caso extremo de una sociedad en la que nacer en un hogar pobre condene al individuo a ser pobre de por vida, se estaría ante una situación gravísima, los pobres no tendrían ninguna posibilidad ni esperanza de salir de la pobreza, ni ningún incentivo para esforzarse y mejorar, lo que además de ser sumamente injusto podría producir graves conflictos sociales. Obviamente la situación en los países de la Unión Europea no es tan extrema, pero todavía se está lejos de asegurar un nivel aceptable de igualdad de oportunidades en muchos países.” (INE, 2008)².

A. Impacto de la no presencia de los padres o madres en el hogar durante la adolescencia.

La composición del hogar durante la infancia, especialmente la presencia o ausencia de padres o madres, puede influir significativamente en el riesgo de pobreza y exclusión social en la vida adulta. Los datos muestran que, por ejemplo, **las personas adultas de entre 25 y 59 años que pasaron su adolescencia en instituciones o hogares sin padres o madres tienen, en la actualidad, tasas significativamente más altas de AROPE (Riesgo de pobreza y/o exclusión social)³ que la media, alcanzando el 41,2 % y el 38 % respectivamente. Asimismo, quienes crecieron en familias monoparentales con un solo progenitor muestran un riesgo de pobreza y exclusión social cercano al 33 %, 6 puntos porcentuales superior a la media.** Sin embargo, el porcentaje de personas adultas en riesgo de pobreza y exclusión social que crecieron con ambos padres o madres presentes es menor que la media de personas adultas en situación de AROPE.

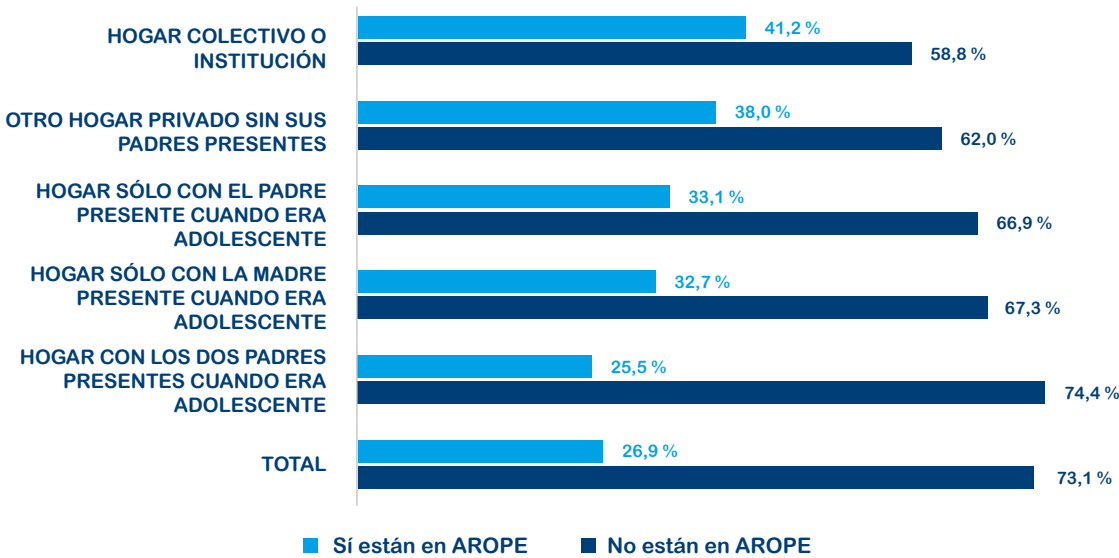
Esta disparidad se explica en parte por la estabilidad económica, social y emocional proporcionada en hogares con ambos progenitores como figuras de referencia, así como por la asociación de hogares monoparentales y otros hogares sin padres o madres con economías más frágiles y carencias materiales.

² Microsoft Word - Transmisión intergeneracional en España_v2.doc

³ La tasa AROPE se utiliza para medir la pobreza y/o exclusión social. Se calcula a través de tres componentes: el riesgo de pobreza (personas que viven en hogares cuyos ingresos por unidad de consumo son inferiores al 60 % de la media de la renta nacional), y aquellos que viven en hogares con carencia material severa (que mide el acceso a una serie de servicios y bienes considerados esenciales) o con baja intensidad de empleo en el hogar (que mide el acceso al trabajo).

Es importante subrayar que los datos revelan una brecha de género significativa. Un 10,1 % de las personas adultas entrevistadas crecieron en hogares donde solo estaba presente la madre durante su adolescencia. Sin embargo, **en la actualidad, un 12,3 % de las personas adultas provenientes de hogares monomarentales están en riesgo de pobreza y exclusión social**. Esto sugiere que la crianza en hogares monomarentales puede aumentar el riesgo de pobreza y exclusión social en la vida adulta, evidenciando desigualdades de género en las condiciones socioeconómicas de la familia y una mayor probabilidad de transmisión de situaciones de pobreza a la infancia.

Gráfico 1. Porcentaje de personas adultas entre 25 y 59 años por tipo de hogar cuando eran adolescentes según riesgo de pobreza y/o exclusión social en la actualidad.



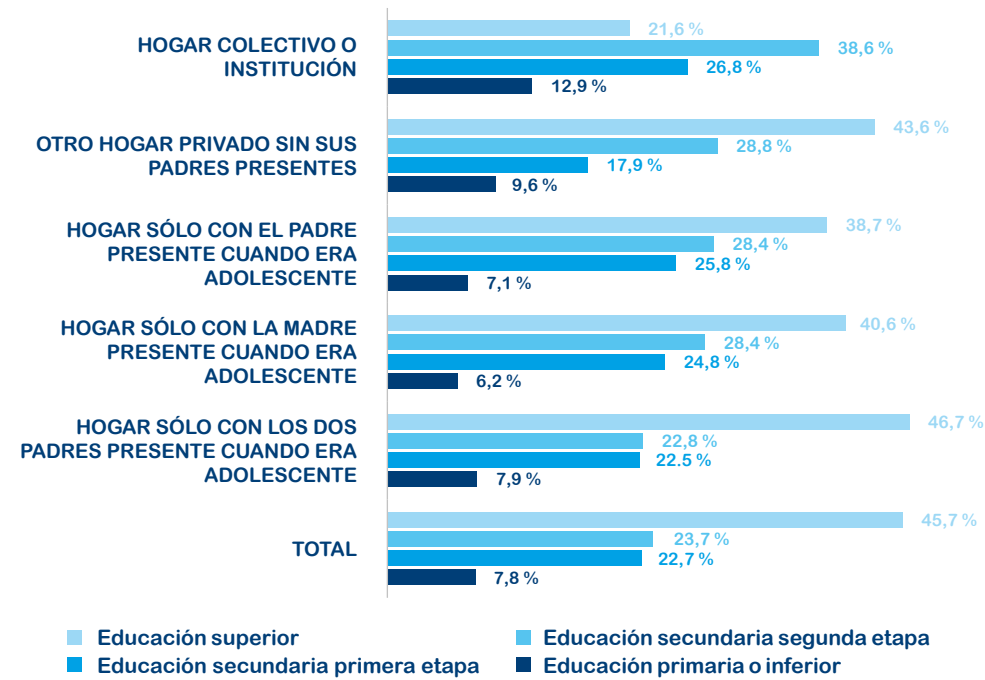
Fuente: elaboración propia a partir del módulo de ECV 2023

El en siguiente gráfico se puede observar que **las personas adultas que pasaron su adolescencia en instituciones son los que menos logran alcanzar la educación superior (21,6 %). No obstante, el 38,6 % tiene estudios secundarios de segunda etapa. Se trata del grupo que tiene un mayor porcentaje de estudios básicos; el 13 % tiene sólo alcanzaron la educación primaria o inferior y el 26,8 % la educación secundaria obligatoria.**

Otro dato por resaltar es que las personas adultas que pasaron su adolescencia en hogares monoparentales muestran tasas más bajas que la media en estudios superiores, más significativo en el caso de hogares monomarentales, y tasas superiores a la media en educación secundaria de segunda etapa.



Gráfico 2. Porcentaje de personas adultas entre 25 y 59 años según nivel de formación alcanzado y el tipo de hogar cuando eran adolescentes.

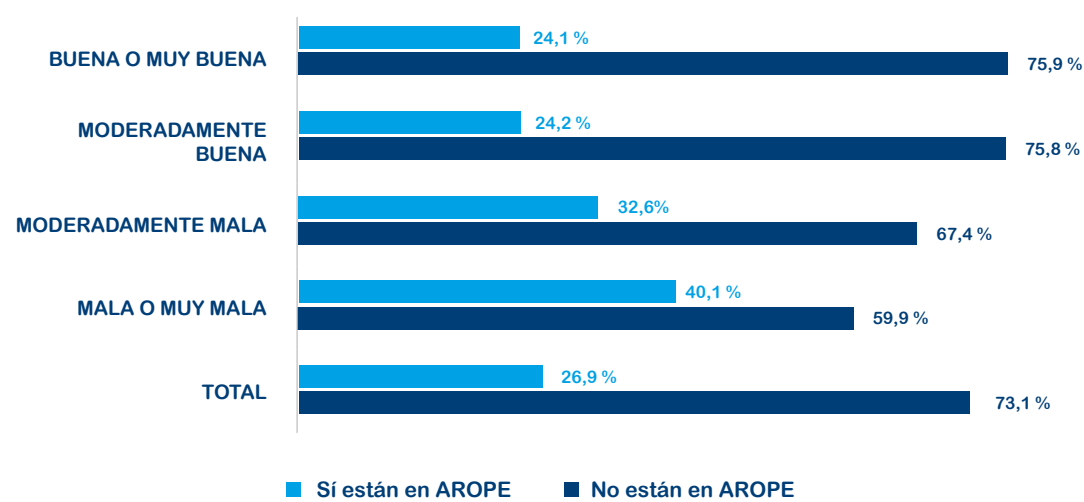


Fuente: elaboración propia a partir del módulo de ECV 2023

B. El impacto de las dificultades económicas durante la infancia

El 40,1 % de las personas que en la adolescencia estuvieron en hogares con una mala o muy mala situación económica están en riesgo de pobreza y/o exclusión social en la edad adulta. Esta probabilidad es 16,1 puntos porcentuales superior a la de aquellas personas que manifiestan haber vivido durante su infancia en un hogar con una buena o muy buena situación económica (24 %). Estos datos confirman un alto grado de transmisión intergeneracional de la pobreza en España.

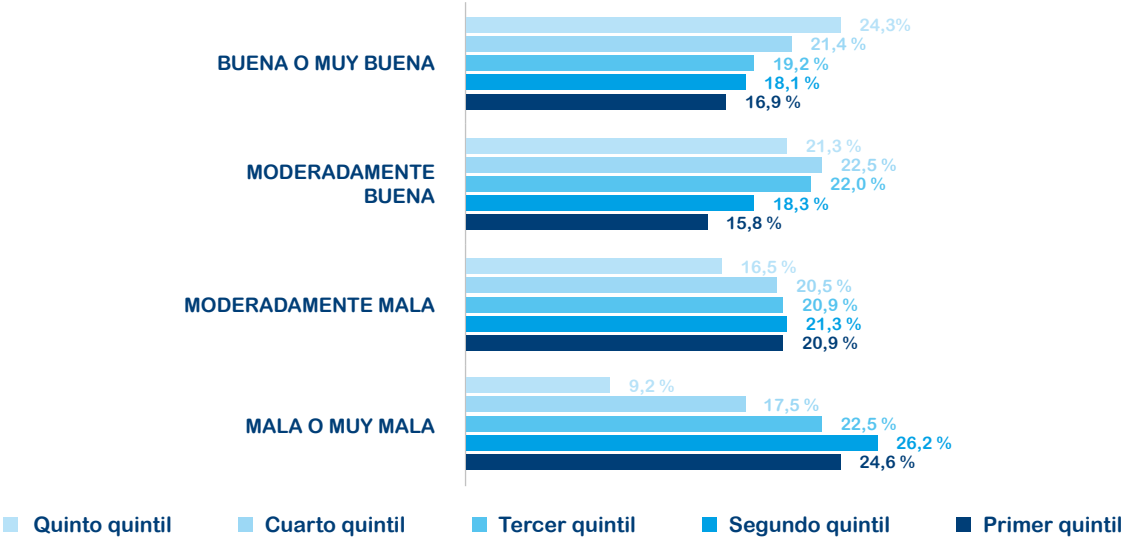
Gráfico 3. Porcentaje de personas entre 25 y 59 años por la situación económica del hogar cuando eran adolescentes según riesgo de pobreza y/o exclusión social en la actualidad.



Fuente: elaboración propia a partir del módulo de ECV 2023

Estas estadísticas confirman la transmisión intergeneracional de la pobreza y el riesgo de exclusión social. Los ciclos de pobreza suelen ser difíciles de romper, y la situación económica precaria experimentada en la adolescencia tiende a persistir en la vida adulta. De hecho, el 50,8 % de las personas adultas de 25 a 59 años que crecieron en hogares con dificultades económicas ahora residen en hogares ubicados en el primer o segundo quintil de ingresos más bajos. Esto sugiere que quienes crecen en entornos desfavorecidos tienen menos oportunidades de mejorar su situación en el futuro, lo que dificulta la movilidad social ascendente.

Gráfico 4. Porcentaje de personas adultas entre 25 y 59 años según su quintil de renta por unidad de consumo y la situación económica del hogar cuando eran adolescentes.



Fuente: elaboración propia a partir del módulo de ECV 2023

La fragilidad económica del hogar se traduce en muchas ocasiones en carencias materiales. Se han seleccionado varias necesidades materiales que en la adolescencia no estaban cubiertas (de ocio, estudio y alimentación) para valorar una posible correlación con situaciones actuales de riesgo de pobreza y/o exclusión social.

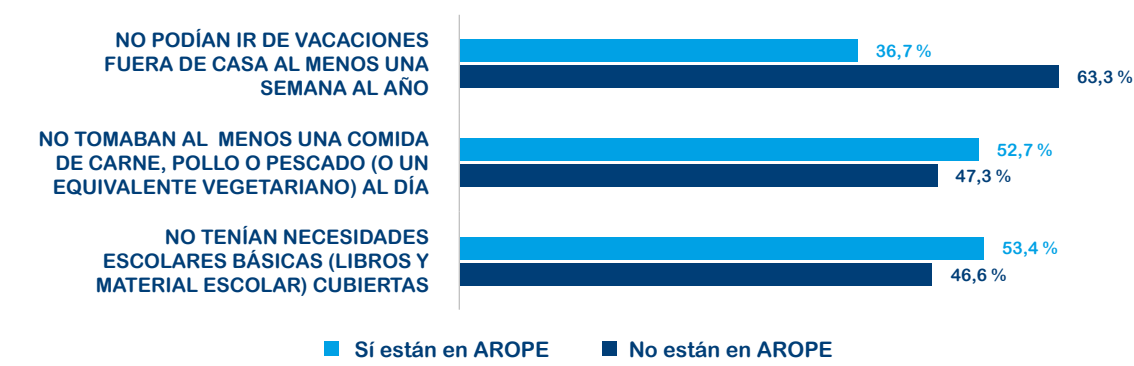
Entre las personas adultas de 25 a 59 años en riesgo de pobreza y exclusión social, aproximadamente una de cada diez no tenía cubiertas las necesidades escolares básicas durante su adolescencia. Además, el 13 % carecía de una alimentación equilibrada que incluyera una ración diaria de proteínas, y el 46,2 % no podía permitirse salir de vacaciones al menos una semana al año.

El gráfico siguiente ilustra que cerca del 53 % de la población adulta de 25 a 59 años que experimentó carencias de alimentación equilibrada con la inclusión habitual de proteínas en la dieta y/o no tenían las necesidades escolares básicas cubiertas en su adolescencia ahora se encuentra en riesgo de pobreza y/o exclusión social.

Existe una menor correlación entre la variable no poder salir de vacaciones al menos una semana al año con la incidencia de la pobreza y exclusión social. No obstante, resulta ser una carencia material más habitual entre la población que no está en riesgo de pobreza y una privación sumativa entre la población que se encuentra en riesgo de pobreza y/o exclusión social.



Gráfico 5. Porcentaje de personas adultas entre 25 y 59 años por la carencia material infantil cuando eran adolescentes según riesgo de pobreza y/o exclusión social en la actualidad.

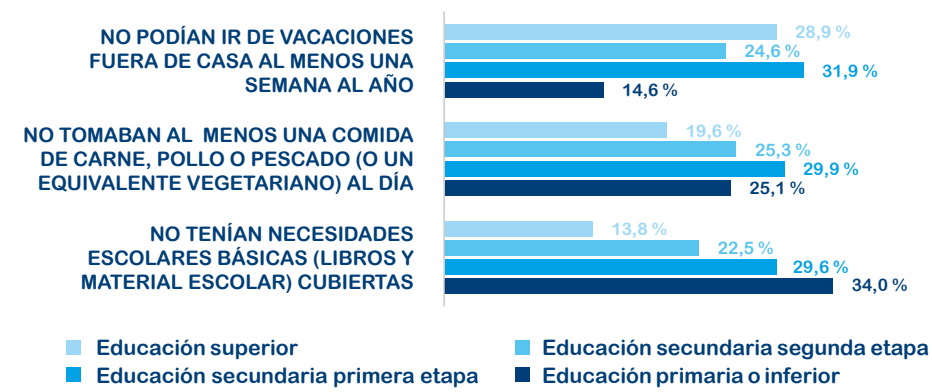


Fuente: elaboración propia a partir del módulo de ECV 2023.
%/total población (excluyendo residen en instituciones y no consta el hogar)

Es importante destacar que la pobreza económica y las carencias materiales, especialmente aquellas relacionadas con la educación, son factores determinantes que dificultan la salida de los círculos de pobreza. El nivel educativo alcanzado es un elemento clave para lograr un mejor posicionamiento laboral futuro y una mejora en el nivel adquisitivo y social con respecto al hogar de pertenencia. Sin embargo, los niños, niñas y adolescentes de hogares que experimentan niveles de pobreza que implican carencias materiales básicas, como el acceso a material escolar, están más expuestos al abandono escolar temprano.

La desigualdad en los recursos educativos disponibles en los hogares con dificultades económicas impacta directamente en el nivel educativo futuro de las niñas, niños y adolescentes. Por ejemplo, **el 34 % de las personas adultas de 25 a 59 años que experimentaron carencias en necesidades escolares básicas durante su adolescencia, como libros y material escolar, tienen estudios primarios o inferiores**. Esta falta de acceso a recursos educativos adecuados en la infancia puede limitar las oportunidades de desarrollo educativo y socioeconómico en el futuro.

Gráfico 6. Porcentaje de personas adultas entre 25 y 59 años según su nivel de formación y la carencia material infantil cuando eran adolescentes.



Fuente: elaboración propia a partir del módulo de ECV 2023.

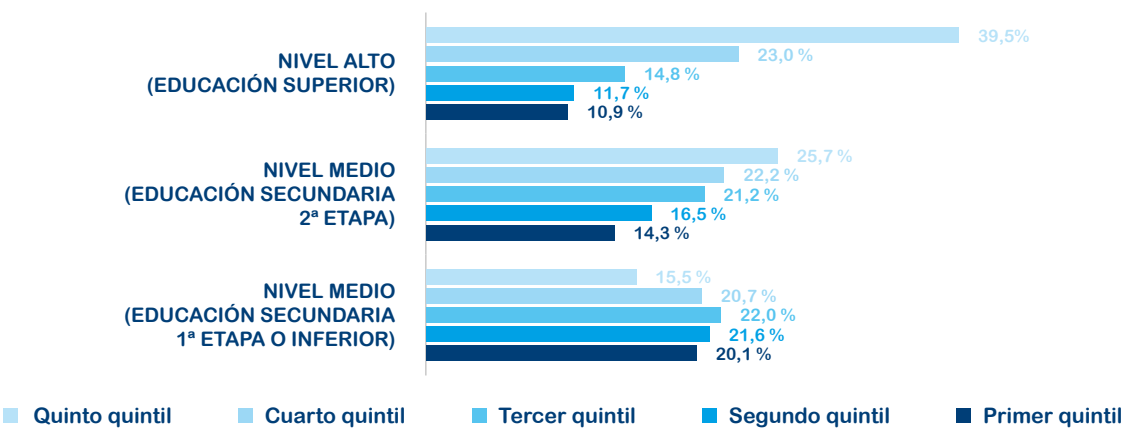
C. El impacto del nivel educativo de los padres o madres sobre diferentes dimensiones en la etapa adulta

Es importante tener en cuenta el nivel educativo de los padres o madres, junto con la situación de pobreza monetaria que define en gran medida la clase social de pertenencia, para poder abordar y compensar el posible impacto en la reproducción de la pobreza en las generaciones futuras.

Según los datos existe una clara correlación entre el nivel de estudios de los padres o madres y las posibilidades de tener un nivel de renta más elevado. Como se muestra en el siguiente gráfico, tener padres o madres con estudios superiores aumenta las probabilidades de tener un nivel de renta más alto en comparación con aquellos cuyos padres o madres tienen un nivel educativo más bajo. De hecho, **4 de cada 10 personas adultas del quinto quintil de renta más alto tienen al menos uno de sus padres o madres con estudios superiores**.

Por otro lado, las personas cuyos padres o madres tienen un bajo nivel educativo tienden a situarse en los quintiles de renta más bajos (primero y segundo) con mayor frecuencia que el resto. Esto sugiere que el nivel formativo de los padres o madres es un factor significativo que influye en la posición socioeconómica en la edad adulta.

Gráfico 7. Porcentaje de personas adultas entre 25 y 59 años según su quintil de renta por unidad de consumo y el mayor nivel de formación del padre y de la madre cuando eran adolescentes.



Fuente: elaboración propia a partir del módulo de ECV 2023.

Por lo tanto, el nivel educativo de los padres está vinculado con la transmisión intergeneracional de la pobreza. Este fenómeno sugiere que **un menor nivel educativo de los padres o madres se correlaciona con una mayor probabilidad de que sus hijos e hijas enfrenten pobreza en la edad adulta**. Según la gráfica siguiente, se observa que aproximadamente dos de cada diez personas adultas en riesgo de pobreza y exclusión social provienen de hogares donde los padres o madres tienen un nivel educativo bajo.

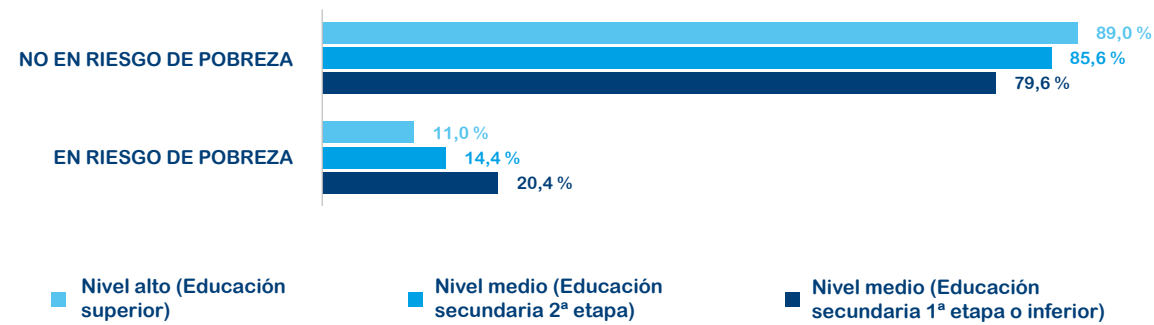
Esta situación puede entenderse a través del concepto de “capital cultural”, que incluye el nivel educativo, las habilidades y el conocimiento adquirido, y se transmite de una generación a otra, influyendo en las oportunidades y resultados socioeconómicos de los individuos. Por lo tanto, cuando los padres o madres tienen un bajo nivel educativo, es menos probable que transmitan capital cultural a sus hijos e hijas, lo que los deja en desventaja en términos de acceso a empleos bien remunerados y oportunidades educativas y aumenta su riesgo de caer en la pobreza en la edad adulta.

No obstante, la educación juega un papel fundamental como mecanismo para mitigar las desigualdades socioeconómicas al implementar medidas compensatorias en el ámbito educativo para abordar esta posible brecha. La educación gratuita y universal, becas para estudiantes de bajos ingresos, y la inversión en educación temprana y acceso a la educación superior, entre otras son estrategias que buscan romper el ciclo de la pobreza al



proporcionar a los niños, niñas y adolescentes y jóvenes oportunidades educativas equitativas, independientemente del nivel educativo de sus padres o madres. Estas medidas no solo ayudan a nivelar el campo de juego, sino que también tienen el potencial de romper el ciclo de la pobreza al mejorar las perspectivas laborales y económicas de las generaciones futuras. Los datos de la encuesta, sin embargo, muestran que en la realidad sigue existiendo una brecha y se debe de seguir invirtiendo en políticas educativas compensatorias y programas en todos los niveles educativos.

Gráfico 8. Porcentaje de personas adultas entre 25 y 59 años según su riesgo de pobreza y el mayor nivel de formación del padre y de la madre cuando eran adolescentes.



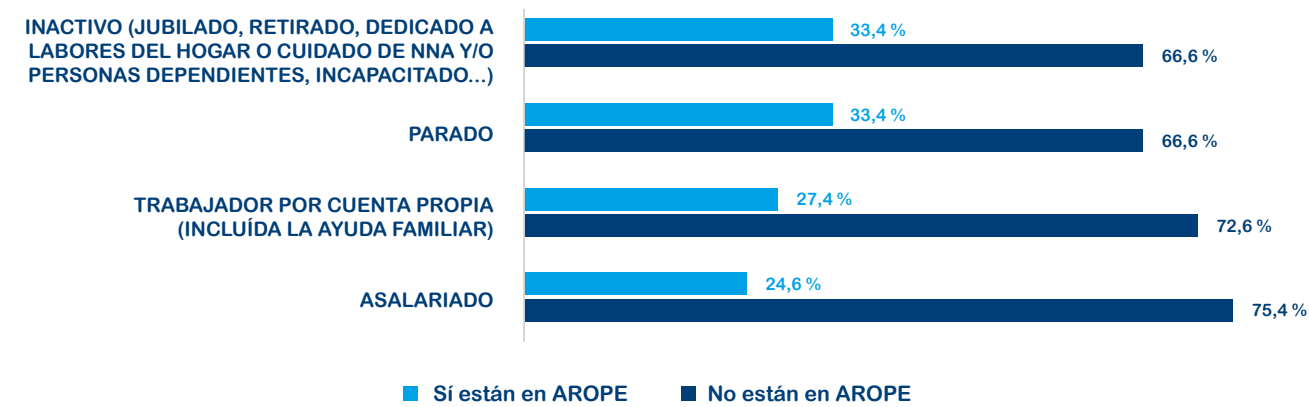
Fuente: elaboración propia a partir del módulo de ECV 2023.

D. El impacto de la actividad laboral de los padres o madres sobre diferentes dimensiones en la etapa adulta

La situación laboral de los padres o madres desempeña un papel crucial en la transmisión intergeneracional de la pobreza. Según los datos analizados, **más del 33 % de las personas adultas de 25 a 59 años que crecieron en hogares donde el padre estaba desempleado o inactivo se encuentran actualmente en riesgo de pobreza y exclusión social**. Este fenómeno refleja la estrecha relación entre el estatus laboral de los padres y el bienestar socioeconómico de sus hijos e hijas en la vida adulta y en qué medida las desigualdades económicas se perpetúan a lo largo de las generaciones a través de la transferencia de recursos materiales y sociales de padres a hijos. Cuando los padres enfrentan dificultades laborales, como el desempleo o la inactividad laboral, tienen menos recursos para invertir en la educación, la salud y otras necesidades básicas de sus hijos e hijas, lo que aumenta las probabilidades de que estos últimos experimenten pobreza en la vida adulta.

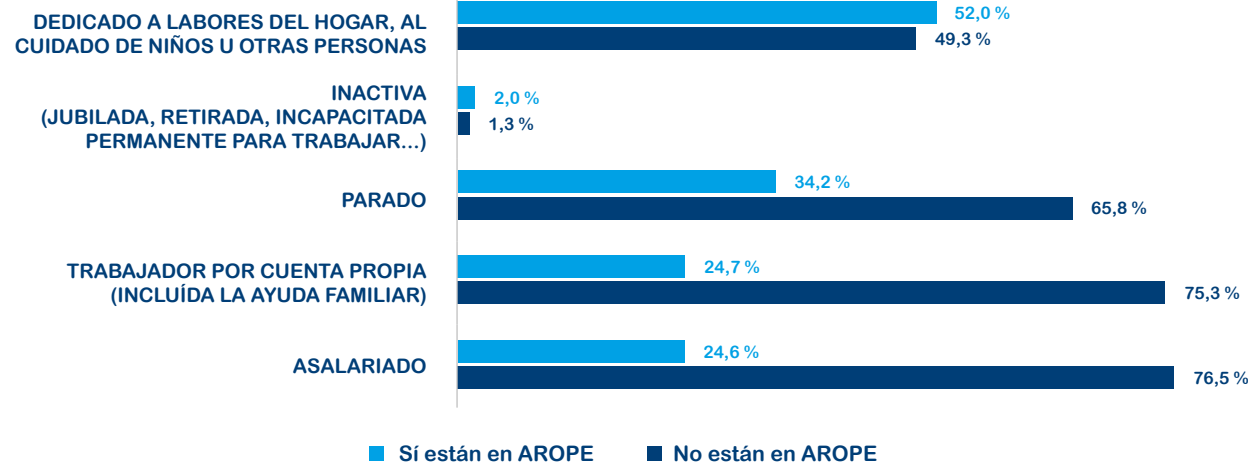
Por otro lado, las cifras también muestran que las personas adultas que provienen de hogares donde la madre trabajaba durante su adolescencia tienen porcentajes ligeramente más bajos de riesgo de pobreza y exclusión social en comparación con la media. Esta cuestión puede atribuirse al impacto positivo del empleo materno en el bienestar económico de la familia y en el acceso a recursos adicionales para satisfacer las necesidades de los hijos e hijas. Investigaciones previas han demostrado que el empleo de la madre no solo contribuye al ingreso familiar, sino que también puede influir en el desarrollo socioemocional y educativo de los niños, niñas y adolescentes, lo que reduce su vulnerabilidad a la pobreza en la edad adulta.

Gráfico 9. Porcentaje de personas adultas entre 25 y 59 años según estén en riesgo de pobreza y /o exclusión social y la situación en la actividad del padre cuando eran adolescentes.



Fuente: elaboración propia a partir del módulo de ECV 2023.

Gráfico 10. Porcentaje de personas adultas entre 25 y 59 años según su riesgo de pobreza y la situación en la actividad de la madre cuando eran adolescentes.



Fuente: elaboración propia a partir del módulo de ECV 2023.

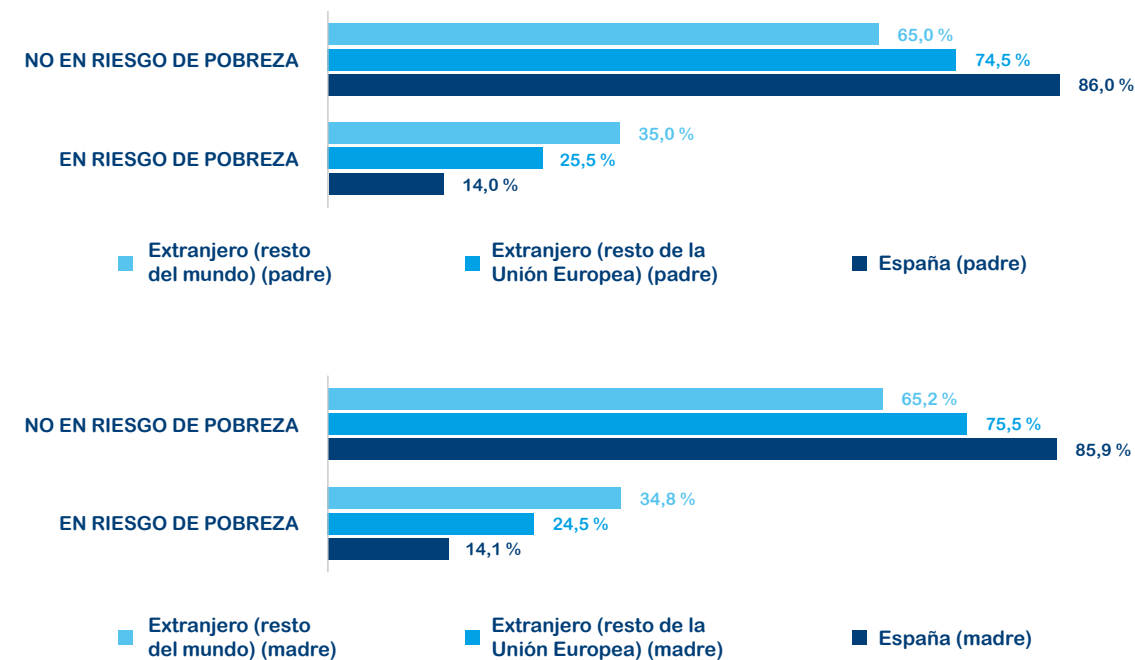


E. El impacto de la nacionalidad de los padres o madres sobre diferentes dimensiones en la etapa adulta

Las personas de nacionalidad extranjera, especialmente aquellas provenientes de países no comunitarios, constituyen el grupo más vulnerable y enfrentan un riesgo significativamente mayor de pobreza y exclusión social en comparación con la población española. **En 2023, aproximadamente una cuarta parte de la población mayor de 15 años estaba en riesgo de pobreza y/o exclusión social, con una tasa del 25,7 %. Esta situación es aún más grave entre los ciudadanos extranjeros no comunitarios, cuya tasa de AROPE alcanzó el 60,4 %.**

Además, los datos del módulo dan luz a la situación de las personas inmigrantes de segunda generación, es decir que han nacido en España o pueden tener nacionalidad española, pero sus padres o madres son de origen extranjero. **El 35 % de las personas de 25 a 59 años con padres o madres de origen extranjero, a excepción de la Unión Europea, se encuentran actualmente en riesgo de pobreza y exclusión social. Por otro lado, aproximadamente 1 de cada 4 personas adultas de 25 a 59 años con padres provenientes de países de la UE enfrentan una situación similar.** Estas circunstancias subrayan la importancia de abordar las desigualdades socioeconómicas entre la población inmigrante y sus descendientes para garantizar una mayor igualdad de oportunidades y una sociedad más inclusiva.

Gráfico 11. Porcentaje de personas adultas entre 25 y 59 años según su riesgo de pobreza y el país de nacimiento del padre y la madre.



Fuente: elaboración propia a partir del módulo de ECV 2023.

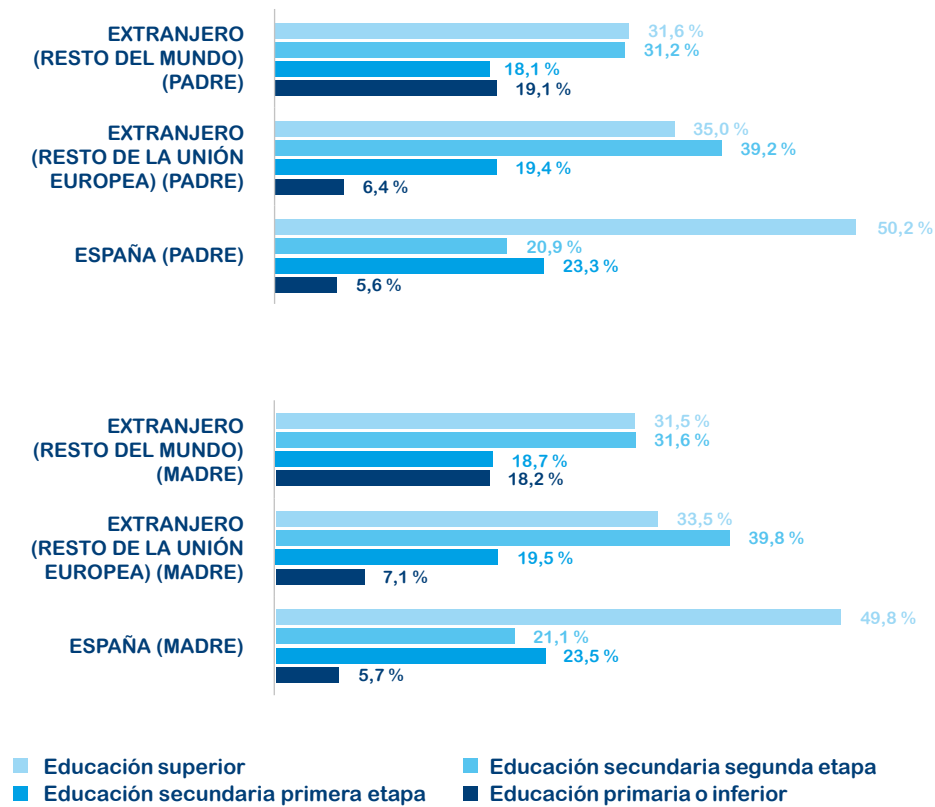
El nivel educativo de las personas, particularmente en el contexto de la inmigración y la descendencia de inmigrantes, es un factor crítico que puede influir en su posición socioeconómica y el riesgo de pobreza y exclusión social.

En el caso de las personas de 25 a 59 años con padres o madres de origen extranjero extracomunitario, el hecho de que un porcentaje considerable de ellos tenga niveles educativos más bajos, como la educación secundaria de primera etapa o primaria y que tan sólo el 31 % logre tener estudios superiores, refleja una posible falta de acceso a recursos educativos y sociales durante su desarrollo.

Esto puede deberse a diversos factores, como barreras lingüísticas y culturales, discriminación en el sistema educativo o limitaciones en el acceso a oportunidades educativas. Como resultado, estas personas pueden enfrentar barreras significativas para obtener niveles educativos más altos, lo que a su vez determina la capacidad para acceder a empleos bien remunerados y escapar de la pobreza y la exclusión social.

Es fundamental para promover la movilidad social y reducir la desigualdad abordar las disparidades educativas entre los grupos de inmigrantes y sus descendientes. Esto requiere políticas y programas que mejoren el acceso a la educación de calidad, así como el apoyo adicional compensatorio y la adaptación del sistema educativo a estas realidades sociales para superar las barreras específicas que enfrentan los grupos vulnerables con programas que aborden no solo las necesidades inmediatas de las personas inmigrantes, sino también las barreras estructurales y sistémicas que perpetúan la desigualdad.

Gráfico 12. Porcentaje de personas adultas entre 25 y 59 años según su nivel de formación y el país de nacimiento del padre y la madre.



Fuente: elaboración propia a partir del módulo de ECV 2023.

F. El impacto de la vivienda de referencia sobre diferentes dimensiones en la etapa adulta

Para comprender la relación entre el acceso a la vivienda y la transmisión intergeneracional de la pobreza, es crucial considerar cómo la situación residencial durante la infancia y la adolescencia puede afectar el bienestar socioeconómico en la vida adulta. Las condiciones de vida, incluida la vivienda, son una manifestación del capital económico y social de una persona. Por ejemplo, vivir en una institución o en hogares colectivos durante la adolescencia puede limitar el acceso a recursos y oportunidades, lo que perpetúa la desventaja socioeconómica en la vida adulta. **Los datos de la encuesta muestran que el 41,2 % de las personas adultas que en su adolescencia vivieron en una institución están en la actualidad en riesgo de pobreza o exclusión social.** Este entorno residencial puede estar asociado con una falta de estabilidad, apoyo familiar y conexiones sociales, lo que dificulta el desarrollo de habilidades y la movilidad social.



Del mismo modo, el tipo de tenencia de la vivienda durante la adolescencia, como el alquiler o la cesión, puede reflejar condiciones socioeconómicas precarias que persisten en la edad adulta. **El hecho de que las personas adultas que vivían en una vivienda de alquiler o cesión durante la adolescencia (del 34,9 % y 34,6 % respectivamente) tengan mayores tasas de pobreza y exclusión social en la actualidad que la media (27 %) resalta la importancia del acceso a la propiedad de la vivienda como un medio para la estabilidad económica y la seguridad residencial a largo plazo.**

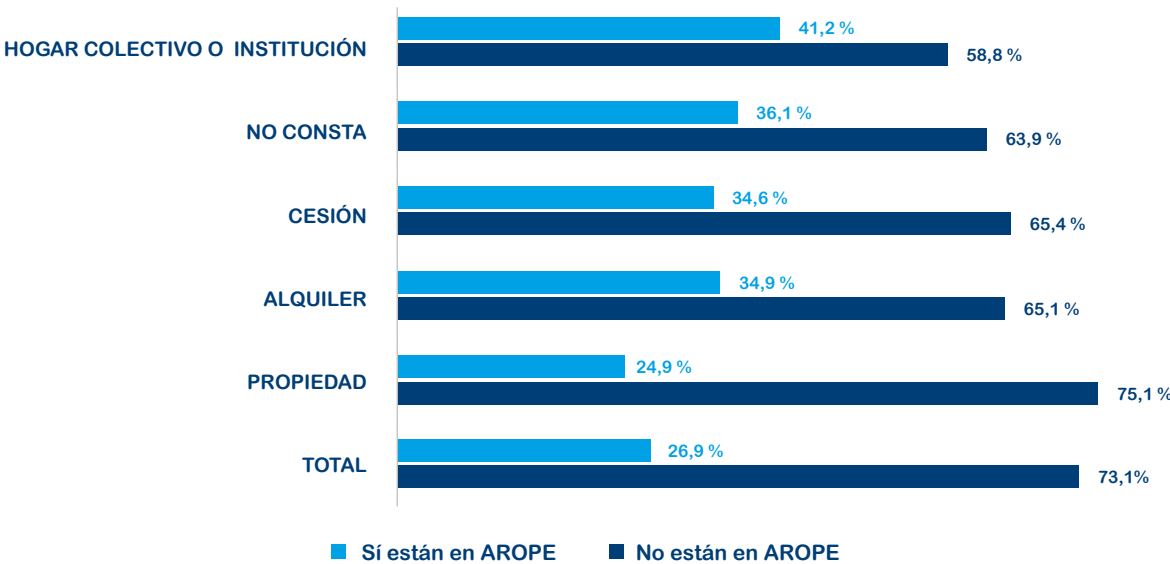
En conclusión, el análisis de la transmisión intergeneracional de la pobreza asociada con la vivienda destaca la necesidad de políticas que aborden las desigualdades en el acceso a una vivienda adecuada y segura. Esto incluye medidas para garantizar un acceso equitativo a la propiedad de la vivienda, así como para proporcionar apoyo y recursos adicionales a los hogares en situaciones de precariedad residencial durante la infancia.

Cuando los individuos experimentan condiciones de vivienda precarias durante la infancia, como vivir en instituciones o en hogares de alquiler, están expuestos a entornos que pueden limitar su acceso a oportunidades educativas, laborales y sociales. Por ejemplo, las instituciones o los hogares de alquiler pueden carecer de estabilidad residencial a largo plazo, lo que dificulta el desarrollo de un sentido de pertenencia y seguridad. Además, estas condiciones pueden estar asociadas con niveles más bajos de inversión en el capital humano, como la educación y la formación, lo que afecta negativamente las perspectivas de movilidad social y el bienestar económico en la vida adulta.

Por otro lado, aquellos que crecen en hogares de propiedad pueden beneficiarse de la estabilidad y la seguridad que proporciona la propiedad de la vivienda. La propiedad de la vivienda puede actuar como un activo que se transmite de generación en generación, creando una base económica sólida para el futuro. Además, vivir en un entorno familiar estable y seguro puede fomentar un desarrollo emocional y social más saludable, lo que puede tener implicaciones positivas en el éxito académico, laboral y social a largo plazo. Las tasas de riesgo de pobreza y exclusión social entre la población adulta que vivió en su adolescencia en una vivienda en propiedad son menores que la media y las comparativamente más bajas, de 24,9 puntos.

En este contexto, las políticas que abordan la desigualdad en el acceso a la vivienda son fundamentales para romper el ciclo de la pobreza intergeneracional. Esto incluye iniciativas que promuevan el acceso asequible a la vivienda, la mejora de las condiciones de vivienda en áreas desfavorecidas y el apoyo a programas que ayuden a los hogares vulnerables a acceder a la propiedad de la vivienda y a mantener la estabilidad residencial.

Gráfico 13. Porcentaje de personas adultas entre 25 y 59 años según su riesgo de pobreza actual y el régimen de tenencia de la vivienda cuando eran adolescentes.

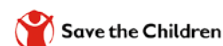
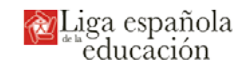


Fuente: elaboración propia a partir del módulo de ECV 2023.





Somos una red de más de 70 organizaciones de infancia





plataforma
de infancia
españa

SOMOS UNA RED DE MÁS DE 70 ORGANIZACIONES DE INFANCIA

Nuestra **misión** es proteger, promover y defender los derechos de niños, niñas y adolescentes conforme a la Convención sobre los Derechos del Niño de Naciones Unidas.

Nuestra **visión** es alcanzar el pleno cumplimiento de los derechos de niños, niñas y adolescentes, integrando el esfuerzo de las organizaciones de infancia y de todos los agentes sociales.

Financia



www.plataformadeinfancia.org

